

flora botton beja

la mujer en china

(III parte)

A principios de los años veinte Sun Yat-sen establece un gobierno en Canton y forma una alianza con los comunistas para organizar y consolidar el país. En la región controlada por Sun y su partido proliferan las organizaciones de mujeres y la coordinadora general es Ho Hsiang-ning; con ella en esta época trabajan Ts'ai Ch'ang y Teng Yig-chao (esposa y compañera de lucha de Chou En-lai.) El 8 de marzo de 1924 se celebró el Día Internacional de la Mujer en varias partes de China; la consigna era expresar a través de estos actos el repudio al capitalismo y al imperialismo dándole así al movimiento femenino organizado un cariz totalmente político. Poco a poco las dirigentes comunistas se desligan de los movimientos propiamente de mujeres y se encaminan a consolidar un movimiento femenino dentro del marco del partido. Al principio hay secciones separadas de mujeres, luego se pide que se incorpore a éstas en los movimientos de masas de obreros y campesinos. Las mujeres constituían una gran proporción de la fuerza de trabajo, sobre todo en las industrias de textiles, hilados, tabacos etc. Las obreras eran víctimas de la mayor de las opresiones pues trabajaban jornadas de 12 horas y percibían por el mismo trabajo casi la mitad del salario que percibían los hombres. A veces ni siquiera eran asalariadas, habían sido cedidas prácticamente como

esclavas por sus familias que no podían mantenerlas. Se las hacía vivir hacinadas en cuartos pequeños, durmiendo a veces en el suelo y comiendo lo mínimo para sobrevivir. Si bien estas mujeres podían ser un buen elemento para ser atraído en una lucha revolucionaria, era también difícil organizarlas, pues estaban dominadas por sus amos, no tenían los fondos necesarios para sostener huelgas y arriesgaban quedarse sin trabajo, lo que para ellas era fatal. Aún así, gracias a la actividad de Ts'ai Ch'ang y de Hsiang Ching-yü proliferaron las huelgas de mujeres obreras entre los años 1922 y 1927. En cuanto a las mujeres campesinas, su organización ofrecía otro tipo de dificultades. En primera instancia los campesinos, tanto hombres como mujeres, tenían recelo y desconfianza hacia las mujeres que llegaban a formar esta organización: las veían como inmorales y descaradas. Cuando finalmente las campesinas llegaban a escucharlas se volcaban primeramente a sacudir el yugo que las oprimía dentro de la familia. Más que la obrera urbana ya separada de su familia, la campesina percibía su sino como el de opresión y tiranía familiar. Esto por un lado enfurecía a los campesinos hombres y entorpecía la labor proselitista comunista y por el otro limitaba el alcance revolucionario de las reivindicaciones de las mujeres.